

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

La disputa que no es en Nombre del Cielo

**“Y tomó Kóraj, hijo de Kehat, hijo de Leví.”
(Bamidbar 16:1)**

La parashá de Kóraj es una de las parashiot más duras de la Torá. Es un pasaje que describe un pleito; y, en general, toda discordia se considera un fuego. Cada año, cuando llegamos a esta parashá, surge nuevamente la objeción: ¿qué motivó a Kóraj a comenzar una disputa tan dura? Es difícil comprender el motivo de Kóraj, ya que él tenía espíritu profético y era de los que tenían el honor exclusivo de cargar el Arca del Testimonio. ¿Quién tenía el mérito de cargar el Arca y permanecer con vida? Solo unos cuantos individuos excepcionales. Y, en efecto, por este motivo, los hijos de Kehat eran pocos, porque el Arca acababa con aquellos que no la cargaban con el cuidado, respeto u honor debido.

El motivo fue que Kóraj desató su disputa desde en medio del pueblo, pues dice el versículo: “Y tomó Kóraj”, pero no dice *qué* tomó Kóraj. Rashí escribe que “se tomó a sí mismo hacia un lado para discrepar en medio de la congregación y apelar al derecho a la *kehuná* (‘sacerdocio’)”. Y Onkelós tradujo “Y tomó” al arameo: “*itpaleg*”, que significa ‘dividió’; es decir, Kóraj se separó del resto de la congregación y se mantuvo en disputa. Esto es lo que dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: “Toda disputa que es en Nombre del Cielo, al final, perdurará; y la que no es en Nombre del Cielo, al final, no perdurará. ¿Cuál es una disputa en Nombre del Cielo? Es la disputa entre Hilel y Shamay. ¿Y cuál es una disputa que no es en Nombre del Cielo? Es la disputa de Kóraj y todo su séquito”.

Es notable que los Sabios dijeran “la disputa de Kóraj y su séquito” en lugar de “entre Kóraj y Moshé”. Esto se debe a que Moshé, por su gran humildad, no se involucraba en disputas. Aunque Moshé trató de calmar a Kóraj y sus seguidores, fue en vano, ya que una vez iniciada, una disputa pierde lógica debido a la furia y la burla. En el caso de Kóraj, su búsqueda de honor lo llevó a rebelarse contra *Hakadosh Baruj Hu*, separándose de la congregación de Israel y mereciendo su castigo.

El castigo fue “medida por medida”, pues descendió del

Cielo un fuego que los quemó a todos los miembros del séquito de Kóraj. Así como hicieron arder el fuego de la discordia, así mismo el fuego —que quema todo y no hace diferencia entre bueno y malo— los quemó a todos. Y Kóraj recibió como castigo ser tragado por la tierra —y no se sabe el lugar donde se encuentra enterrado—, por cuanto se había separado a sí mismo de la congregación de Israel.

Las discusiones entre Hilel y Shamay se llevaban a cabo con humildad y respeto en el Bet Hamidrash. Los Sabios de la Casa de Hilel enseñaban primero la opinión de los Sabios de la Casa de Shamay antes de expresar la suya propia. Esta humildad llevó a que la Halajá se estableciera según la Casa de Hilel. A pesar de sus diferencias, las dos Casas mantenían una relación amigable y respetuosa, cumpliendo con el principio de “La verdad y la paz amaron”. En contraste, Kóraj buscaba sólo honor para sí mismo, lo que resultó en su vergonzoso recuerdo.

A la edad de noventa y cinco años del Rabí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, los rabinos de la congregación de Esauira decidieron verificar la lucidez del Rav, y esto es conforme a la Halajá. Para evitar cualquier posible conflicto de interés, invitaron a los Jueces de Marrakech para realizar el examen. Al ingresar a la residencia del Tzadik, este les manifestó de inmediato: “Olvidaron lo que enseñaron nuestros Sabios, de bendita memoria: ‘Los *Talmidé Jajamim*, mientras más envejecen, su pensamiento se asienta aún más’”. Los jueces comprendieron al instante con quién estaban tratando, se aproximaron a él, le besaron la mano y regresaron a Marrakech.

Esta anécdota nos enseña cómo actuar correctamente en el camino de la Fe. Los Rabinos locales podían haber dudado de la capacidad del Tzadik debido a su avanzada edad. Para evitar errores en sus decisiones, trajeron Rabinos de otra ciudad para evaluar su lucidez. El Tzadik pasó la prueba y, en lugar de sentirse ofendido, entendió que los Rabinos actuaron adecuadamente al preocuparse por la exactitud de sus juicios. Aceptó su evaluación sin resentimientos, demostrando una auténtica discrepancia respetuosa y todo en Nombre del Cielo.

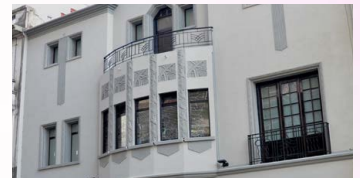
Que *Hashem Yitbaraj* nos ayude a salvarnos de los pleitos que no son en Nombre del Cielo, y que procuremos, con todas nuestras fuerzas, aumentar el amor y la fraternidad, la paz y la amistad en nuestro seno. ¡Amén!

2 de tamuz de 5785

28 de junio de 2025

940

Kóraj



Hilulá

2 de tamuz

Ribí Yosef Ben Walid.

3 de tamuz

Ribí Yehoshúa Neuwirth,
autor de *Shemirat
Shabat Kehiljatá*.

4 de tamuz

Ribí Yaakov de Ramerupt,
conocido como Rabenu Tam.

5 de tamuz

Ribí Tzálej Cohén Zangui.

6 de tamuz

Ribí Jaím de la Rosa,
autor de *Torat Jajam*.

7 de tamuz

Ribí Simja Bunim Alter,
el Admor de Gur.

8 de tamuz

Ribí Jaím Mashash.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Esforzarse día y noche

Una persona adinerada me dio una gran lección respecto a cómo debemos dedicarnos por completo al estudio de la Torá y al cumplimiento de las mitzvot.

Esta persona tiene acciones en muchas compañías por todo el mundo, y un excelente dominio de lo que ocurre en la bolsa de valores.

En una oportunidad, al encontrarme con él, no pude resistirme y le pregunté: “Por favor, explíqueme algo. Si invierte todo su tiempo en la bolsa de valores, ¿cuánto tiempo dedica a comer y beber?”.

“Muy poco tiempo”, fue su respuesta concisa.

“¿Y cuántas horas duerme por las noches?”.

“Lo mínimo necesario”. Me explicó que cuando en su país es de noche y sus compatriotas van a dormir, en la otra mitad del mundo, el día está comenzando y empieza la actividad en la bolsa. Por lo tanto, es una pena perder tiempo en algo tan trivial como dormir, y él permanece despierto siguiendo los movimientos de la bolsa. Él necesita saber dónde conviene invertir y cuándo hacerlo. Una vez que toma sus decisiones, en su país ya está comenzando un nuevo día y, por lo tanto, debe seguir lo que ocurre en la bolsa local. Todo esto se traduce en un incremento en sus bienes.

“¿Y qué ocurre con las plegarias y los tefilín?”, le pregunté. “¿Cuántas horas del día dedica al estudio de la Torá, el alimento del alma?”.

“Lo lamento, pero no tengo tiempo para esas cosas”.

Lo miré fijamente y le pregunté: “¿Qué hará con toda su fortuna cuando, después de sus ciento veinte años, fallezca? Obviamente sabe que no se la podrá llevar. ¿Por qué entonces trabaja tan duramente?”.

Sin mirarme a los ojos, me dijo que prefería no pensar en el día de la muerte o en lo que ocurriría después.

No pude evitar pensar que se trataba de una persona muy desdichada, que sacrificaba todo para acumular más fortuna. No sólo carecía de todo contenido espiritual, sino que ni siquiera disfrutaba de los placeres físicos; todo con tal de ganar más dinero.

Aprendí una gran lección de esta persona. Tal como él dedica toda su vida a ganar más dinero, nosotros debemos esforzarnos y sacrificarnos por el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

La cuenta de doscientos cincuenta hombres

“Y hombres de los Hijos de Israel, doscientos cincuenta.” (Bamidbar 16:2)

En verdad, ¿cómo llegó Kóraj a esta cantidad de doscientos cincuenta adeptos?

El *Jizkuni* esclareció que Kóraj tomó veintitrés hombres de cada tribu, cifra que indica el número de miembros de un *Sanhedriá Ketaná* (‘tribunal menor’), y no tomó a nadie de la tribu de Leví, sino solo del resto de las once tribus. Así resulta la cuenta: veintitrés multiplicado por once es igual a doscientos cincuenta y tres. De modo que —sin contar a Kóraj, Datán y Aviram— resulta en exactamente doscientos cincuenta hombres.

Crea la armonía arriba

“Y que no sea como Kóraj y su séquito.” (Bamidbar 17:5)

Ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avot* 5:17): “¿Cuál es una disputa en Nombre del Cielo? Es la disputa entre Hilel y Shamay. ¿Y cuál es una disputa que no es en Nombre del Cielo? Es la disputa de Kóraj y todo su séquito”.

Se cuenta acerca del *Jatam Sofer*, *zıaa*, que era meticuloso en no colocar juntos los libros de Ribí Yaakov Emdin y de Ribí Yehonatan Eibshitz, debido a la discrepancia que tuvieron dichos Sabios en vida.

Sobre este asunto, se cita en el libro *Reshumim Bishmeja* que, con el pasar de los años, el *Jatam Sofer* había dejado de conducirse de esta manera pues “aquellos Sabios ya hicieron las paces en el Cielo”, y no había más discrepancia.

El castigo de acuerdo con el momento de la transgresión

“Si como la muerte [común] del hombre, murieren éstos, y el recuerdo de todo hombre fuere recordado de ellos, [entonces, eso querrá decir que] Hashem no me envió.” (Bamidbar 16:29)

Los hijos de Kóraj no perecieron con Kóraj y su séquito, como dice el versículo: “Y los hijos de Kóraj no murieron”; aquello se debió a que ellos tuvieron pensamientos de arrepentimiento, como dice el *Yalkut Shimoní*.

Cabe preguntar: ¿cómo Moshé Rabenu se puso en tal prueba al decir: “Si como la muerte [común] del hombre murieren éstos, y el recuerdo de todo hombre fuere recordado de ellos, [entonces, eso querrá decir que] Hashem no me envió”? Pues, si Kóraj y su séquito hubieran pensado en arrepentirse, sin duda que *Hakadosh Baruj Hu* no los iba a castigar, ya que Hashem no desea la muerte de los malvados, sino que retornen en teshuvá. Resultaría, entonces, ¡que —*jas veshalom*— si por hacer teshuvá Kóraj y su séquito hubieran ameritado una muerte normal como la de cualquier otro hombre, Moshé habría reconocido que Hashem no fue Quien lo envió!

Ribí Yitzjak Adarbi, de los Rabinos de Salónica provee la respuesta, en su libro *Divré Shalom*, y dice que, en efecto, Moshé Rabenu fue preciso en la formulación de su sentencia, pues dijo: “Si como la muerte [común] del hombre murieren éstos”, en donde se destaca la palabra “éstos”. Y la palabra “éstos” se refiere a los que se mantenían firmes en su posición rebelde; entonces, si, en efecto, éstos volvían en teshuvá iban a ser considerados como una criatura nueva. Es sabido que un hombre no peca si no es porque se le introdujo un espíritu de insensatez; y cuando vuelve en teshuvá, establece su conciencia de la forma correcta, y es como un hombre nuevo.



DIYRÉ JAJAMIM

Cómo encontrar estacionamiento en medio del vecindario de Gueulá en Jerusalem

“Y le enojó mucho a Moshé, y le pidió a Hashem: ‘No Te dirijas (aceptes) a sus ofrendas.’” (Bamidbar 16:15)

De este versículo, el Saba de Slavodka aprende un fundamento grandioso e importante: cuán grande es el poder de la tefilá.

He aquí que Moshé Rabenu no tenía que haber pedido de *Hakadosh Baruj Hu* que no aceptara el incienso, es decir, la plegaria de ellos. Aun cuando —*jas veshalom*— la plegaria de Kóraj y su séquito hubiera sido aceptada y, con ello, hubiera sido legitimada su postura herética respecto de Moshé y de la Torá que hizo descender al mundo, y hubiera sido anulada toda la Torá, de todas formas, Moshé tuvo miedo de que la plegaria de ellos fuera aceptada solo por el poder de la plegaria.

Podemos aprender acerca de la grandeza de la plegaria a partir de la siguiente anécdota:

Un niño pequeño de ocho años le pidió a su padre en la noche de Shavuot que lo llevara al Bet Haknéset para recitar junto con toda la congregación el *tikún* de la noche de Shavuot. El padre lo pensó, y le dijo que era preferible que se fuera a dormir, pues todavía era un niño pequeño. Cuando el padre se fue en dirección al Bet Haknéset, recordó lo que le había dicho el niño, y pensó: “¿Por qué, en verdad, no acepté que me acompañara? ¡Si el niño solo quería estudiar toda la noche! ¿Por qué no accedí a su deseo?”

Decidió regresar a la casa y llevar consigo a su hijo pequeño al Bet Haknéset. Cuando llegó, abrió la puerta, y he aquí que el niño estaba al lado de la puerta esperando que su padre viniera a llevarlo. El padre le preguntó: “¿Por qué me esperas? Habíamos quedado en que te irías a dormir, ¿cierto? ¿Cómo sabías que regresaría a buscarte?”

¿Qué le respondió el niño con inocencia?

“Le recé a *Hashem Yitbaraj* que regresaras a casa y me llevaras contigo al Bet Haknéset. Y yo sé que Hashem escucha la voz de súplica. Por eso, estaba seguro de que regresarías por mí”.

Aquel niño pequeño, con el tiempo creció y demostró su grandeza en Torá y en el temor del Cielo, y no fue otro sino el Gaón, Ribí Shimshón Pincus, *zatzal*.

Dicho sea de paso, el Rav Pincus atestiguó acerca de su persona, como figura en la introducción del libro *Néfesh Shimshón*: “Si he ameritado algo, ha sido debido a que constantemente he hablado con *Hashem Yitbaraj* como un hombre habla con su compañero sobre cualquier tema”.

El Rav Aharón Hachóhén, *shelita*, agrega, en relación con esto (revista *Dirshú*), un relato personal:

Una vez, tuve que salir en medio del día con cierta persona en su automóvil hacia el vecindario de Gueulá, en Jerusalem, conocido por sus angostas calles y cantidad de transeúntes. Como es sabido, es muy difícil encontrar estacionamiento allí. Y he aquí que, cuando llegamos, el conductor encontró estacionamiento con facilidad. Le pregunté cómo podía ser que hubiera encontrado estacionamiento con tal facilidad, si las personas, a veces, se la pasan dando vueltas y vueltas por aquí, hasta media hora, ¡y no logran encontrar un solo estacionamiento!

Me dijo: “Te diré la verdad. Cada vez que llego a este sector, digo un capítulo de *Tehilim* y le pido a *Hakadosh Baruj Hu* que me ayude a encontrar estacionamiento. Eso mismo fue lo que hice ahora. Entonces, ¿qué tiene de sorprendente que encuentre estacionamiento tan rápido?”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

El error fundamental del argumento de Kóraj

Respecto del argumento de Kóraj, he pensado sobre la discrepancia entre Moshé Rabenu y Kóraj. Moshé Rabenu sostenía que todo el que quiere merecer la corona de la Torá y ser un *ben Torá* de verdad tiene que invertir todas sus fuerzas y su voluntad únicamente en la sagrada Torá; y no debe ocupar su mente en la persecución del dinero y las propiedades con la intención de enriquecerse, sino que toda su intención debe estar dirigida a la sagrada Torá y al servicio a *Hashem Yitbaraj*.

No obstante, el argumento de Kóraj era una verdadera tontería, pues sostenía que era posible que un *ben Torá* mereciera la corona de la Torá aun cuando solo dedicara un poco de su tiempo a los negocios. Según su posición, no es contradictorio que un hombre divida de su tiempo una porción para la Torá y, paralelamente, otra porción para alcanzar riquezas y honor. Por ello, discrepó de Moshé y quiso recibir también el honor de la *kehuná*, pues el sacerdocio le acredita a la persona mucha riqueza.

Por ello, Kóraj quería ponerse a la cabeza del campamento de Israel y recibir el cetro del liderazgo en las manos, y ser el dirigente del público. Él quiso para sí la *kehuná* porque pensaba que se puede perseguir la Torá a la vez que se persigue el dinero y las riquezas, y que un *ben Torá* no tiene que alejarse demasiado de los asuntos mundanales.

Ése fue el argumento tonto de Kóraj, y, obviamente, fue un argumento errado, porque Kóraj codició la riqueza y persiguió el honor a la par del amor que tenía por la Torá. Al final, también perdió por completo la Torá que tenía en las manos, y cayó en lo profundo del abismo. ¿Qué ocasionó todo esto? La codicia que ardía en su corazón que se mezcló junto con el deseo de ameritar la Torá. Y ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Pesajim* 1199a): “La riqueza está guardada para su dueño, para su mal”; ésa era la riqueza de Kóraj.

Y Kóraj procedía de la tribu de Leví. Los de la tribu de Leví tienen la costumbre desde siempre de no dedicarse a los temas de este mundo, sino solo a la Torá y las mitzvot. A ellos les corresponde heredar la Torá a los Hijos de Israel; ese es todo el propósito de los *leviím* sobre la faz de la tierra. Ellos son el ejército de Hashem, pues dice el versículo (*Devarim* 33:11): “Bendijo Hashem a Su ejército”, en la bendición de Moshé a la tribu de Leví, y Él los adquirió, como les dijo en el versículo: “Yo soy tu porción”.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Aun en las circunstancias más difíciles el judío no deja la Halajá de costado

“Y guardarán la guardia sagrada [...] y no habrá más ira sobre los Hijos de Israel.” (Bamidbar 18:5)

En la revista *Kol Baramá*, que publica Ribí Mijael Tzoren, *shelita*, se publicó una carta emotiva y fortalecedora que trata de los elogios de Israel en la época de la epidemia conocida —que no surja más una angustia—; y en dicha carta, él describe los sentimientos del corazón acerca de un punto que lo maravilló, y que sin duda es conocido por todos nosotros, cada cual en su congregación. A continuación, citamos textualmente la carta, que habla por sí misma:

Yo rezo en uno de los tantos *minianim* que se organizaron luego de que fuera permitido congregarse nuevamente para rezar, en un área abierta. Y, por cuanto el *minián* funciona fuera del Bet Hakenésset, naturalmente, toda la forma de conducirse en lo que respecta a la tefilá debe llevarse a cabo igualmente de forma temporal. Según la naturaleza humana, en estas circunstancias, el orden de la plegaria —el aceptado de forma general por la rutina— quizá debería haber sido llevado a cabo con pereza, si no, incluso, anulado del todo. Esa es la naturaleza del mundo.

Y, obviamente, cuando decimos “es la naturaleza del mundo”, hablamos de un “mundo” que no se engaña a sí mismo. Porque, a aquellos que observan su propio servicio a Hashem, les importa cumplir hasta el menor inciso del *Shulján Aruj*, y continuarán observando dicho servicio aun cuando les hayan quitado la rutina diaria.

También cuando rezan, por ejemplo, en el *minián* de *vatikín* en el parque de Brooklyn, en Nueva York, y las gallinas los rodean y les pasan entre las piernas, cacareando a esas horas tempranas de la madrugada su

acostumbrado “kikirikí”, aquellos *Talmidé Jajamim* continúan con su tefilá como si nada estuviera sucediendo, de la misma manera que si se encontraran en ese preciso momento dentro del Bet Hakenésset.

Lo que yo quería decir con esta carta es que alegra mucho el corazón encontrar a estos *Talmidé Jajamim* que continúan en su servicio al Creador en toda circunstancia. Aun cuando no se encuentran sentados cómodamente en sus puestos fijos en el Bet Hakenésset, y aun cuando no gozan de la paz mental para poder concentrarse bien, ellos no han perdido la constancia, no han cambiado su costumbre, aun cuando todo se haya vuelto “temporal”. **Los cohanim elevan sus manos en bendición en el parque de Brooklyn y recitan la triple bendición; la lectura de la Torá se lleva a cabo en medio del parque, y las gallinas cacarean en medio de la tefilá. Ellos tratan de cumplir el orden de la tefilá al que están acostumbrados desde siempre, porque el servicio sagrado es lo primordial para ellos; es la labor que desempeñan.**

Se trata de una visión que, si no lo hubiera visto con mis propios ojos, ciertamente, no lo habría podido creer.

Asimismo, nos encontramos con un *Talmid Jajam* —cuyo nombre mucho hubiéramos querido hacer público— que reza en una esquina, en Ramat Eljanán, junto con un grupo indeterminado de residentes del vecindario. En el medio de la plegaria, se dio cuenta de que el lugar estaba sucio, por lo que no era adecuado rezar allí.

Cuando pasamos de casualidad por ese mismo lugar, muy tarde esa misma noche, vimos a ese *Talmid Jajam* llegar a esa esquina donde rezaban, con una escoba

en la mano, y comenzar a barrer toda la acera y los senderos que llevaban al lugar. Y no dejó el lugar hasta que estuviera limpio y adecuado para rezar. Este tipo de conducta revela que a él le importa la plegaria. Y a pesar de que *Hakadosh Baruj Hu* nos decretó que tenemos que salir del Bet Hakenésset, yo hago lo más que puedo con el fin de crearme algo que se pueda llamar un “lugar fijo”, todo cuanto se pueda. Y no me rindo a la Inclinação al Mal, que trata de “demostrarme” que no hay razón alguna para invertir en una plegaria como ésa, pues, de todas formas, se lleva a cabo en un lugar temporal...

Pues, en verdad, si *Hashem Yitbaraj* nos hizo llegar a esta situación, y nos instruyó rezar fuera del Bet Hakenésset, en esta etapa, afuera es el lugar apropiado para que recemos, y hay que dedicarle nuestra mayor inversión con el fin de convertir el lugar “temporal” en uno “fijo”.

Un lugar fijo tiene sus propias halajot y administración, como es sabido. Solo que el aspecto del lugar actual no nos proporciona esa sensación de permanencia. Pero para crear permanencia en lo espiritual, no es necesario tener esa sensación. Lo que se necesita es solo saber que se trata de un lugar en el cual nosotros fijamos nuestras plegarias. Y si lo sabemos, lo más probable es que lo “fijemos” en el corazón.

Aquellos que llegaron al día siguiente al lugar para rezar, se asombraron de encontrarlo limpio y reluciente por todos lados, y no supieron quién había sido el que se había preocupado de aquella limpieza.

Pero *Hakadosh Baruj Hu* sí sabe. Y le dará su recompensa desde las Alturas.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashon o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555